

Revista de la Sociedad de Historia de Concepción



Actividades y Trabajos

1988

Año 1989

Nº 2

Don Tomás K. Sanders

Daniel Campos Menchaca con la colaboración de
Carlos Reyes Barrios.

Entre las gestas de la independencia que son poco conocidas, pese al atractivo de su audacia, están las que encabezó Lord Cochrane y un grupo de marinos chilenos y extranjeros que movidos por distintos sentimientos llegaron a colaborar en la incipiente Marina chilena. Así como en tiempos de paz las naciones jóvenes suelen aumentar su población con la llegada de inmigrantes en busca de oportunidades; así, también, en tiempos de guerra, vinieron hombres que por distintos motivos o, simplemente por espíritu aventurero, no sólo arriesgaron su vida por una nación joven y extraña en los momentos difíciles de la lucha por su emancipación, sino, también supieron entregar el resto de su vida como ciudadanos del país que han contribuido a independizar, pasando, así, de la notoriedad de ser protagonistas de hechos gloriosos al eventual anonimato de la vida civil.

Atraídos ya sea por la guerra o por la paz, fundaron familias con descendencia hasta hoy, en nuestra zona, los ingleses Sanders (originariamente Saunders), Andrews, Hodges y Plummer y los norteamericanos Trumbull y Délano. Sanders y Délano a comienzos del siglo XIX y posteriormente, los demás a los que agregaremos los Lindsay, Leigh, MacGrath, Smith, Elton y Burton.

Don Tomás Sanders era hijo de William Sanders y de Isabel Kingston, vecinos de Carmarthen (Carmarthenshire, Gales del Sur, Gran Bretaña). Allí nació en 1802. Su padre era oficial de la Marina Británica, destacado en Portsmouth como "maestro de señales" y como tal se desempeñaba en la guerra contra Napoleón y allí debe haber vivido, puesto que Vicuña Mackenna cuenta que su hijo, nuestro Tomás, recordaba que siendo niño vio desembarcar en ese puerto a los reyes coaligados contra Napoleón y que nunca se borró de su memoria la figura de Blücher quien luego fuera uno de los vencedores de Waterloo.

Nada más sabemos sobre su familia. El se inició como aprendiz en la Marina Mercante de su país a los 12 años de edad, navegando como tal desde 1814 por los mares de India y Australia hasta 1817 en que arribó a EE.UU. para seguir, luego, a Chile como voluntario en el buque que el capitán Pablo Délano traía desde Nueva York.

Llegados a nuestras costas casi simultáneamente con Lord Cochrane, Délano se puso a su servicio y el joven Sanders, de apenas 16 años, pasó a bordo del buque-almirante como "maestro de señales", el mismo oficio de su padre para, luego, participar en las campañas de México y Perú y en la captura de la "Esmeralda", en el Callao, como uno de los cinco jóvenes que acompañaron a Lord Cochrane en un bote comandado por Pablo H. Délano, hijo de don Pablo Délano, a la sazón de 14 años de edad (agosto de 1820), siendo los primeros en abordarla. Antes actuó en la toma de Valdivia (febrero 1820).

Respecto a la toma de la "Esmeralda", Sanders es citado por Pablo H. Délano en una carta a Vicuña Mackenna: "yo (Délano hijo) en aquel entonces sólo tenía catorce años y medio, pero el Almirante me honraba con distinción; así fue que me confió el puesto de ayudante en esa ocasión y puso a mi cargo su propio bote tripulado por cinco jóvenes, uno de los cuales fue don Tomás K. Sanders, honorable vecino de la ciudad de Concepción donde falleció en 1878".

Terminada la guerra, se radicó en Talcahuano y solo o asociado con Délano, hijo, continuó sus actividades marítimas e incluso parece que usó patente de corso, pues se cuenta que como tal, apresó un barco del armador español de Valparaíso, don Juan B. Menchaca y Andraca, cuyo hijo Camilo Menchaca Novajas casaría —quién lo imaginaría— con Isabel, hija de don Tomás K. Sanders. Siempre como capitán de barco formó parte de la expedición chilena que en 1838 llevó al triunfo de Yungay, comandando el barco de apoyo, la fragata "Colcura" de los señores Alemparte Hnos., navieros de Concepción y Colcura.

En 1841 obtuvo carta de nacionalidad chilena por D.S. de 6 de octubre de ese año.

Retirado del servicio activo, se dedicó con éxito a la industria molinera con su socio Pablo H. Délano en el molino "Caracol" de Tomé; según dicen, el primero de cilindros establecido en Chile (1844-1845) y juntos, también iniciaron la fabricación de paños en Tomé. Falleció en Concepción el 12 de diciembre de 1878 según consta del certificado de defunción de la Parroquia del Sagrario (anexo); pero no ha sido posible ubicar su tumba porque el registro

* Tumba familias Sanders al lado de los mormones, Hoy panteón de Lafitree.

del Cementerio actual comienza en 1900.

A su muerte Dn. Benjamín Vicuña Mackenna escribió en "El Ferrocarril" (27 de diciembre de 1878), un artículo titulado "Tomás K. Sanders, el penúltimo captor de la Esmeralda". El "último captor" era don Pablo H. Délano, quien lo sobrevivió algunos años.

El Banco de Concepción lo contó entre sus fundadores. En política estuvo del lado de los pipiols en 1829; del General de la Cruz en 1851 y de los liberales en 1859 con los Alemparte y otros; al parecer sin tomar parte en la lucha. Fue Ministro de la Corte de Comercio y Regidor en Concepción en 1851.

Después de un tiempo de vivir en Talcahuano, había trasladado su residencia a Concepción donde, además de su casa-habitación, poseía el fundo "La Mochita". La casa ocupaba un solar en la calle O'Higgins entre Aníbal Pinto y Colo Colo, lado poniente, junto al antiguo Correo, frente a la de don Camilo Menchaca Novajas, su yerno. Era muy amplia y recuerdo que tenía grandes ventanales trilaterales. "La Mochita" cuya extensión era de 300 cuadradas, más o menos, abarcaba desde la ribera norte del Bío-Bío desde la Cervecería hasta la actual calle Sanders; intersección llamada, entonces, Agua de las Niñas, formando un triángulo cuyo vértice estaría en el Mirador Alemán. Ocupaba lo que había sido la antigua Misión de "San José de la Mocha".

Lo que es actualmente Quinta Junge, o sea el tercio de la propiedad más próxima a la ciudad, lo heredó doña Isabel Sanders de Menchaca, quien a fines del siglo pasado lo vendió a don Arturo Junge. Todavía existía allí una parte de la antigua casa patronal; hasta 1960 por lo menos. Allí veraneaba la familia y para su traslado venían las carretas a esperarla frente a la Estación de FF.CC.

En la Mochita hubo una Misión Jesuítica que atendía a los isleños de la Mocha, trasladados ahí por el Gobernador José de Garro en 1685, cuando dismanteló la isla para evitar que se aprovisionaran los corsarios y barcos extranjeros en general. De "Mocha" pasó a "Mochita".

Zenón Urrutia Infante, hijo de Avelina Infante Sanders, bisnieto de Dn. Tomás, publicó hace cincuenta o más años en la prensa de entonces un artículo titulado "Los loros de Sanders" en que relataba una discusión entre éste y Mr. Andrews en Talcahuano donde residían. Se ignora el motivo del pleito, pero se sabe que era acompañado por el parloteo de los loros, en ese tiempo integrantes del menaje de casa. A medida que los británicos subían el tono, aumentaba, también, el cotorreo de los pajaracos y cuando ya echaban mano a las escopetas

para silenciarlos (¡oh! ¡flema británica!), sobrevino un ruido aterrador que los hizo comprender el desasosiego de los loros y huir rápidamente, salvando, así, sus vidas: era "la ruina del 35" y la agitación de los loros no se debía tanto al altercado de sus dueños cuanto a que "sentían" aproximarse el cataclismo, cualidad que tendrían tales criaturas y otros animales y aves.

Su arraigo en Chile fue definitivo. Lo prueban sus actividades a las que ya nos referimos y su matrimonio con chilena y su afán de instruirse en lo relacionado a Chile.

Casó en Talcahuano (1829) con doña Josefa Bayón de Leiva-Sepúlveda, hija de Manuel Bayón, último gobernador español de esa plaza, venido con Pareja, y de Nieves de Leiva-Sepúlveda. Sus hijos fueron: María Isabel (1830-1893) casada con Camilo Menchaca Novajas; Josefa (1833-1866) y María Mercedes (1837-1881), esposas sucesivas de Desiderio Sanhueza Novoa; Emilia (1843-1898) casada con Francisco J. Díaz Gana; Tomás (1838-1875) y Guillermo (1841-1873), solteros.

Obra en nuestro poder un ejemplar de "El chileno instruido en la historia topográfica, civil y política de su país", de fray José Javier Guzmán (Imprenta Nacional, Santiago de Chile, 1834) en que al margen del texto hay comentarios y resúmenes en inglés, escritos del puño y letra de don Tomás.

Su descendencia, al igual que la de su compañero Délano, es numerosísima, como lo prueba la lista de cinco generaciones que se dio a conocer con motivo del homenaje que se les rindió en el Caleuche en 1968 y que se publicó en "El Mercurio" de ese año.

De él nos queda un recuerdo simpático: es tradición familiar que don Tomás Sanders plantó el magnolio que existe en el lado poniente del pasillo que va de la Pila de la Plaza de Armas a la esquina de las calles Barros Arana y Aníbal Pinto, anticipo de lo que medio siglo más tarde haría su nieto Tomás Menchaca Sanders (1902) al plantar los famosos tilos de ese paseo.

Se ha perpetuado su memoria dando su nombre a la última calle que sale de la Avenida Pedro de Valdivia hacia el cerro, límite sur de lo que otrora fuera su propiedad.

Fuentes:

- Archivo Parroquial del Sagrario de Concepción.
- Vicuña Mackenna, Benjamín. "El Ferrocarril", año XXIII - N° 7.173 - 27/XII/1878.

- Campos Harriet, Fernando. Historia de Concepción III Ed. 1979.
- Opazo Maturana, Gustavo. Familias del antiguo Obispado de Concepción. Zamorano y Caperan, 1957.
- Hurtado Larraín, H. Revista de Marina N° 660, 1967.
- Campos Menchaca, Padre Mariano J. S.J. "Nahuelbuta". Ed. Francisco de Aguirre, 1972 y comunicación personal.
- Guzmán Lecaros, Padre José Javier. "El chileno instruido en la Historia Topográfica, Civil y Política de Chile". Imprenta Nacional. Santiago de Chile, 1834.
- Oliver, Carlos y Zapatta, Francisco. Libro de Oro de la Historia de Concepción. Litografía Concepción, 1950.
- "El Mercurio" 6 de noviembre de 1968.

Agradecemos a la Sra. María Menchaca de Cox y a los Sres. Víctor Solar Manzano y Joaquín y Mariano Campos Menchaca su contribución.

Esta obra de Concepción y su historia por don René Louvel, realizada por su hijo en Concepción. Con esta edición se obra podrá ser consultada, en especial por los amigos penquistas de penquistas, quienes podrán así apreciar que es ésta una ciudad de tradiciones muy profundas.

El Dr. Louvel, durante su larga y provechosa vida, fue un hombre de elevadas condiciones morales y humanas y un servidor eminente y constante de la comunidad. La odontología, la universidad, la Iglesia, la cultura, la ciudad estuvieron siempre favorecidas por su acción. Es de justicia reconocer que de cuantas muchas instituciones sirvió, ha sido la Municipalidad de Concepción la que con mayor celo y prontitud ha honrado su memoria y reconocido su obra, siempre desinteresada; ya antes y de nuevo ahora; es éste un título de honor que considero debe justiciariamente reconocerse al Municipio penquista, representado por el Alcalde, señor Claudio Antequa R., y sus colaboradores.

El libro que hoy se presenta tiene de portada una imagen —tomada del antiguo Solar Municipal, edificio desaparecido y notable de Concepción; tan equivocada e interesantemente demolido hace veintiséis años. Se inicia, luego, con una reseña biográfica que evidencia la extensa y variada actividad del Dr. Louvel. Y con un recuerdo, muy emotivo, de su madre.

El contenido de la obra se refiere, fundamentalmente, a las costumbres, personas e instituciones de la primera mitad del siglo XX. Destacan las semblanzas y recuerdos del viejo Concepción, en que hay todo un cuadro que el aradénico don Fernando Campos H. llama —con acierto en el prólogo— manifestaciones del género de la mitología "primores de lo cotidiano", también las figuras de quienes don René Louvel vio actuar, la religión e iglesias de Concepción; el ambiente cultural: la prensa; los antiguos colegios, las universidades, que se unen con interesantes trabajos sobre crónicas bucharia, recuerdos de

Concepción, como es lo relativo al general Charles de Gaulle, a Louis Pasteur, la ecología o las semblanzas de Concepción. Sin embargo, debe tenerse presente que la obra refleja aquellos temas que a su autor intercararon vivamente, mucho hay de su personalidad en el interés con que trata de estas materias más generales.

El índice, temático y onomástico, elaborado por el Dr. don Daniel Campos Menchaca, dará a la obra las mejores posibilidades de pronta consulta sobre las diversas materias. (Ver nota)

El Concepción descrito por don René Louvel ya no existe; la antigua ciudad, reducida en su tamaño, pero primera plaza militar del reino y sede de gobierno durante la colonia, orgullosa de sus tradiciones y de sus vecinos, ha sido hoy reemplazada. Son otras sus características actuales, tan asociadas —en general— al progreso industrial. Pero, precisamente, por ello es que resultan tan importantes las obras sobre su historia, y así lo percibió el Dr. Louvel.

Contrariamente a lo que suele creerse, existe una relativamente abundante bibliografía, incluso de este siglo, sobre Concepción. Desde ya la publicación de "Concepción en el Centenario Nacional", de Vicente Ossa, Abraham Serrano y Faor Contrado, precedida por la "Historia de Concepción", de don Guillermo Cox Méndez; las monografías históricas, especialmente "Historia de la Diócesis de Concepción", del obispo de Fogla, monseñor Reinaldo Muñoz Olave; el Libro de Oro de la ciudad de Concepción, de don Carlos Oliver Schneider y don Francisco Zapatta Silva; "Familias del antiguo Obispado de Concepción", de don Gustavo Opazo Maturana; la "Historia del traslado de la ciudad de Concepción", de los profesores Leonardo Marzetti y Arnaldo Pacheco; "Mujeres en el acontecer de Concepción", de María Angélica Blanco R. y la "Historia de Concepción", ya preparándose su tercera edición, del historiador don Fernando Campos Harriet. Existe, también, inédita la "Historia de Concepción hasta el siglo XVII", de don Jorge Cruz Larcena.